

La interrogación Nacional

EXAMINANDO los diarios de México durante los últimos ocho meses, epitesaco tres preocupaciones que, epigramáticamente, podemos reducir a tres órdenes de la gramática: ortografía, etimología y morfología; o bien, epigeométricamente, a las tres coordenadas en el espacio: el eje de la X, el eje de la Y y el eje de la Z.

Ortografía o eje de la X.—Se plantea la X, se abre el problema. La palabra México ¿debe escribirse con x o con j? El Comité Directivo de la Campaña Nacionalista—institución de carácter exclusivamente económico—recibe una descabellada iniciativa para no cursar en el correo las piezas postales en que la palabra México se escriba con j, y esto por razón de nacionalismo. Bajan a la palestra los filólogos y los aventureros de la filología, y se esgrimen toda clase de razones y sinrazones. Ya se sabe que, en el siglo de la conquista, la x española tenía todavía el sonido de sh, aunque por bivalencia fonética tenía ya también el de j. El sonido sh aparecía en la palabra indígena que los españoles quisieron imitar con su grafía. Y la voz México, montada en la corriente de la x, fué arrastrada en la evolución de este fonema. Así vino, con el tiempo, a decirse: Méjico. Pero los personajes de Swift plantean barricadas políticas a uno y otro lado de cualquier disyuntiva, aunque sea en torno a los dos procedimientos posibles para partir un huevo. Y por una confusión de ideas de que ofrece mil ejemplos la historia, hay ahora una especie de superstición que quiere que el escribir México corresponda a la tradición liberal, y el escribir Méjico, a la conservadora. Tal creencia carece de fundamento: pronto se demuestra que, indistintamente, liberales y conservadores han bailado al son de la jota o se han santiguado con la cruz de la equis. Si han de acatar la au-

toridad de su pontífice máximo, el sabio Lucas Alamán, los conservadores tendrán entonces que escribir Méjico—, que así lo escribía Alamán, o así le dejaba imprimir en sus libros, allá por mitad del siglo XIX.—La discusión no es nueva: ya en 1899 dió motivo, según Luis González Obregón, a que un humorista inventara un quimérico decreto que mandaba escribir México con x, cargándole a la conciencia del Congreso Mexicano de 1823. Y, cuando se demostrara que existió éste u otro decreto, ¿qué valor científico tendría? ¿Quién es el valiente que legisla sobre la composición del aire que respiramos? La medida no pasaría de ser una regla administrativa para uniformar documentos públicos. (Marcelo corregía a Tiberio cierto error gramatical. Capito, adulador, observó que el error del emperador pronto sería ley. Marcelo, más gramático que cortesano, exclamó: “Capito es un embustero; porque tú, César, puedes dar la ciudadanía a los hombres, pero no a las palabras.” Y, sin embargo, nos aseguran que a Luis XIV es imputable, personalmente, la elisión de la e en el je que viene después del verbo, en las formas interrogativas: suis-je? verrai-je?).—Parece, por otra parte, que el gramático Rafael Angel de la Peña había comenzado a decir que convenía escribir Méjico con j, puesto que así se pronuncia, y cambió de parecer al enterarse de que el entonces Ministro de Instrucción Pública, Joaquín Baranda, estaba por el uso de la equis. Este uso es el más generalizado entre nosotros. Pongamos los puntos sobre las jotas, como decía un cronista: yo no tengo ninguna razón científica contra el uso de la j que, por lo demás, me parece, filológicamente hablando, el más revolucionario, el menos conservador de los dos. Y, con todo, le tengo apego a mi x como a una reliquia histórica,

como a un discreto santo-y-seña en que reconozco a los míos, a los de mi tierra, igual que en el deajo o acento o en el uso de tal o cual término o manera dialectal que me resucitan toda mi infancia.

Etimología o eje de la Y.—Etimología, raíz, tradición. El árbol de la Y nace unido, y luego se separa en dos ramas. Una de las ramas sería Guatemala y la otra México. Y allá, en el tronco común—nacido en Guatemala a fines de octubre de 1731, cuando Guatemala era un departamento en el Virreinato de la Nueva España—el poeta Rafael Landívar, autor de la Rusticatio Mexicana, poema escrito en exámetros latinos donde palpita nuestro campo como palpita el campo latino en las Geórgicas de Virgilio. “Hace una descripción maravillosa de los lagos mexicanos, revive una erupción del gran volcán del Joruyo, en Nayarit, y pinta con mano maestra las cataratas de Guatemala y la florida campiña oaxaqueña; en materia agrícola, estudia la producción de la grana, la siembra y cultivo del añil y la caña de azúcar. Convive con los mineros y pinta sus maneras de trabajo; y, en el reino zoológico, estudia los animales y la manera de cazarlos. Es demócrata por excelencia: se codea con el pueblo para decir cómo son sus fiestas populares, peleas de gallos, corridas de toros, palo encebado y juego de pelota.” (El Nacional. 22-X-1931). Con todo, no confundamos: es poeta erudito, de técnica refinada y artificiosa—y ya lo demuestra el solo hecho de escribir en latín—aunque sus asuntos sean populares. Sus traductores han sido Heredia, Pagaza, Dávalos Mora, Escobedo y Loureda. Ocupa un puesto de primer orden en la moderna latinidad y, como decía Menéndez y Pelayo, sólo le faltó haber escrito en lengua vulgar para arrebatarse la

(Sigue en la pág. 92)

(Sigue de la pág. 34)

la entrada de los españoles ha durado esta costumbre, aunque en estos tiempos es en muy poca cantidad por haber faltado las acequias y ser muy pocas y porque en caballos y mulas la sirven con barriles y es este modo de acarrear agua casi tan de ver como el de las canoas.

Tenía entonces esta ciudad solas tres entradas, que fueron tres calzadas que para este fin se hicieron y son ahora los caminos principales y más pasajeros que la ciudad tiene, fueron hechas a mano, de tierra y céspedes y muy cuajadas de piedra; son anchas que pueden pasar por cada una de ellas tres carretas juntas o diez hombres a caballo. La una de estas calzadas entra a la ciudad por la parte del Norte y corre una legua; la otra por la del Poniente hacia la tierra firme y corre poco más de media legua; la otra entra por la parte del Mediodía y corre casi dos leguas hasta el paraje de la ciudad de Ixtapalapa y corre muy derecha; por la parte del Oriente no le correspondía, ni ahora le corresponde, camino alguno, porque son las espaldas de la ciudad y por aquella parte le corresponde la laguna salobre y honda.

El primer suelo sobre que esta ciudad fué a sus principios fundada y después continuada, no es el que ahora tiene, porque como no entendieron que podían crecer las aguas y anegarlos no se curaron de levantar mucho de ellas y por esta causa quedó algo bajo; y como la laguna siempre estaba llena de agua por el cebo que de ordinario venía de sus ríos y manantiales, sucedió que dos leguas adelante de la ciudad, a la parte del medio día, se abrió un gran manantial de agua (como decimos en otra parte), por mandato del rey de México y por donde salió tanta agua, que en pocos días hizo crecer las de la laguna y subir sobre el primer suelo de la ciudad un estado de alto. Visto por los vecinos fuéronse saliendo a la tierra firme y otros se favorecieron en sus barquillas y dando orden como cerrar aquel manantial de agua fué así hecho por traza del señor de Texcoco. De esta ocasión la tomaron de levantar el suelo otro estado más, que era lo que el agua había subido, y hicieron el albarada con que atajar como con un muro la violencia de las aguas, para, que si otra vez creciesen no llegasen a enojar ni hacer daño, y por este modo se aseguraron de otro se-

(Sigue de la pág. 3)

palma de la poesía descriptiva a todos los demás poetas de nuestra América, "sin excluir acaso al cantor de La Agricultura en la Zona Tórrida."—En los diarios mexicanos, por entre la selva nerviosa y agitada de las otras actualidades, corrían las sosegadas ondas de la conmemoración a Landívar, cargadas con un fuerte aroma de yerbas salutíferas.

Morfología o eje de la Z.—Y hé aquí: con la última letra damos de cabeza contra el muro: es la "impasse," el callejón sin salida. Ahora se trata de la morfología, de la formación misma de nuestro carácter literario. De repente, resucita en México la reyerta de los Antiguos y los Modernos, que ya en otros siglos y otras ocasiones hizo sus armas en la literatura europea. Naturalmente las ideas se refractan y se disfrazan y quieren pasar por novedades. Varios motivos inconciliables se parten el campo, o se encaraman y se trenzan de modo más o menos discernible. Aquí de la razón pura de poesía y de la razón práctica de episodio; aquí del cosmopolitismo lírico a un extremo y del mexicanismo anecdótico al otro; aquí del arte deshumanizado y del arte que otra vez huele a hombre; aquí del universalismo y del nacionalismo en las letras. ¿Quién vencerá a quién? Ninguno, naturalmente. O mejor dicho—para seguir abusando de la filosofía—vencerá la síntesis hegeliana de la excelencia artística, la cual lo mismo puede ser denominador del arte más abstracto que del arte más nacional, de la tesis como de la antítesis. Problema es éste que no se resuelve, sino se conleva; y de este diálogo, de esta discusión, viven, respiran y alientan las literaturas. El que otra cosa se figure, creará también que se puede legislar de una vez para siempre sobre la vida de los pueblos, que la historia llegará un día a un equilibrio definitivo, o que basta bañarse el día de San Juan para conservarse limpio todo el año. Los univer-

gundo diluvio, librándose con maña de las fuerzas de el primero.

Esta inundación y anegamiento fué, según cuentan ciertas historias de los naturales, veinte años antes que los españoles llegaran a la tierra.

salistas, entre los cuales están algunos de los valores más conocidos de nuestra nueva literatura, se oyen calificar hasta de malos mexicanos, y la flecha viene de aquéllos que no han podido todavía traer al arte el mismo espíritu relativamente avanzado de que hacen gala en su conducta política. Los nacionalistas por su parte, entre los cuales hay críticos que cuentan, y algunos que tienen seguro porvenir, reciben de los otros el calificativo de malos literatos. Si las cosas de este mundo fueran tan estrechas como nuestras pasiones, de un lado estaría toda la verdad y del otro todo el error; de un lado los buenos y del otro los perversos; a una banda—digamos— los poetas líricos, y a la otra banda los novelistas. Pero no es así por ventura, sino que todos los elementos se confunden y se entrefluyen. Ahora bien: esta circulación continua tiene otro nombre mejor, se llama vida. Viva ésta, pues, nuestra literatura, y entre sus dos polos cambiantes estallan y corren los regueros de chispas. Yo no puedo tomar más partido que el de la calidad: todo es bueno con tal que sea bueno. Sin necesidad de alarmar a nadie, cualquiera puede ahora repetir—después de la controversia en torno al libro de Barrés— que el descastamiento también puede ser una virtud, porque no lo es necesariamente, como tampoco basta para ser buen poeta el intenso amor a la patria.—Y sin embargo, no debemos callarlo: aunque la gritería rebase el diapason delicado, aunque entre la rebatiña me estén cayendo a mí algunos palos y me toquen unos cuantos rasguños, estas discusiones son provechosas. A unos, les abrirán los ojos, recordándoles que para ser escritor no es lo mejor el halagar un apetito vulgar y dejarse ir a lo más fácil. A los otros, los orientará, obligándolos a pisar con más decisión su propio suelo.

Lector de NUESTRO MEXICO que no eres natural de México: tal es la cosecha que rinden los últimos periódicos mexicanos. Apreciala tú en lo que vale, aunque aquí te la ofrezca yo sin solemnidad para no cansarte. Estas tres posturas—la X, la Y, la Z: ayer, hoy, mañana: tradición, cultura, rumbo—se encierran en dos: en investigar el alma nacional y en empezar, como el buen juez, por la propia casa.

Alfonso REYES.



UN MAGAZINE MENSUAL EXCLUSIVAMENTE MEXICANO

Registrado como artículo de Segunda Clase en la Administración de Correos de México, D. F., el 5 de marzo de 1932.

Apartado Postal 2436

Avenida Juárez No. 88

Teléfono Eric. 3-70-63

Tomo I. Número 7

OCTUBRE DE 1932

Tel. Mex. L-88-56

DIRECTOR:

ARMANDO VARGAS DE LA MAZA

GERENTE:

MANUEL RAMIREZ OLVEDO

Precio del ejemplar en la capital.	\$ 0.50
En los Estados.	0.60
En el extranjero, oro americano.	0.25
Números atrasados, doble precio.	

SUPERACION A UN ESFUERZO

CON el anhelo siempre de superación que ya habrá advertido el lector en cada una de las ediciones de NUESTRO MEXICO y dispuestos a cumplir con nuestro propósito de hacer de esta revista un vehículo de la más alta cultura mexicana, hemos organizado una Sociedad Anónima, que con una resistencia económica superior a la individual con que este magazine se sostenía, podrá llegar, en un futuro no lejano, a su máxima aspiración: hacer de NUESTRO MEXICO la mejor revista ilustrada que se publique en la América Latina.

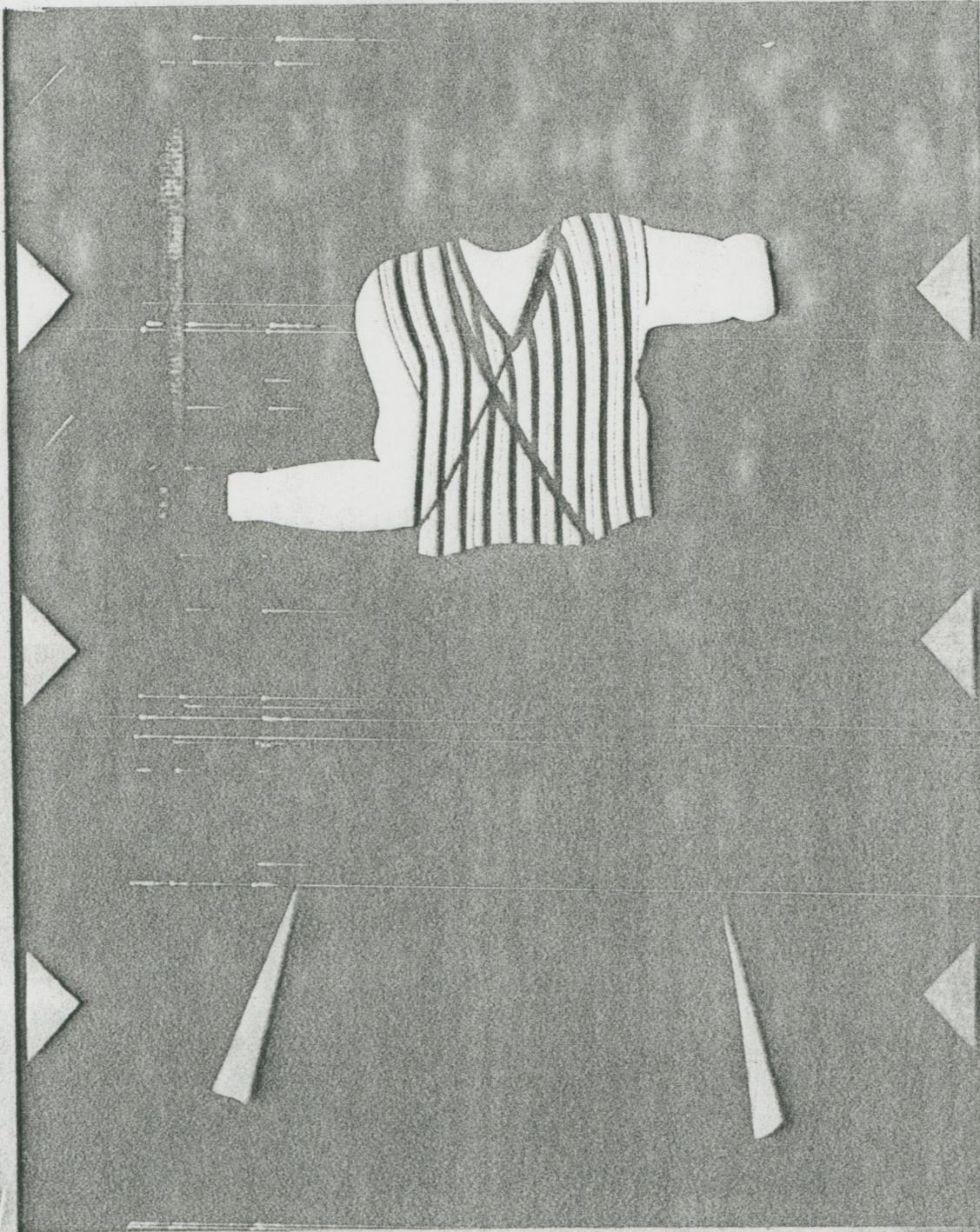
No obstante el enorme gasto que demanda cada edición de esta revista, sacrificando propósitos mercantilistas, hacemos un esfuerzo más y reducimos el precio de NUESTRO MEXICO considerablemente, a fin de que su adquisición se haga más fácil a toda suerte de lectores.

Nuestro ferviente deseo de popularizar NUESTRO MEXICO y a la vez de hacer UNA REVISTA UNICA, no se detiene solamente en dar facilidades para su propagación, sino que uno de los primeros acuerdos de la Sociedad Anónima que regirán los destinos de este magazine, se contrae al de mejorar su presentación en todos sentidos y en poco tiempo contaremos con la maquinaria necesaria (entre la que se señalan los más modernos elementos de tipografía) y dentro de talleres propios, tendremos la amplitud necesaria para demostrar que en México

tanto en periodismo, como en artes gráficas, podemos estar a la altura de cualquiera de los más civilizados del mundo.

la lucha para el logro de este propósito ha sido tenaz, porque como lo dijimos en uno de nuestros editoriales pasados, ha habido necesidad de vencer esa incompreensión que desgraciadamente existe en varios sectores de nuestra vida social y política, para una obra de cultura de la naturaleza de NUESTRO MEXICO. Nuestro entusiasmo, que no ha desmayado un solo momento, y la cooperación inteligente de personas comprensivas de la trayectoria que va siguiendo esta revista, nos ha llevado por el camino del éxito y así pues, anunciamos al lector una revista aún mejor que esta que tiene en sus manos, y con el mismo propósito demarcado desde que iniciamos su publicación.

Ahora sólo pedimos al público su más amplia cooperación. Queremos que se convenza de la necesidad de patrocinar una obra de esta naturaleza, y antes que seguir pagando revistas extranjeras llenas de recortes y vaciedades, se preocupe por apoyar con entusiasmo una obra eminentemente nacionalista, como es esta de NUESTRO MEXICO, y que, en final de cuentas, no lleva más propósito que ese: hacer valer nuestro México dentro y fuera de la República.



OCTUBRE DE 1932

PRECIO:

EN LA CAPITAL: 50 CTS.

REVISTAS LITERARIAS 
MEXICANAS MODERNAS

VIDA
MEXICANA

1922-1923

NUUESTRO MEXICO



1932
